



Los saberes de los niños y las niñas sobre violencia y reconciliación*

The Knowledge of Boys and Girls about Violence and Reconciliation

Joan Lisseth Sandoval Martínez¹ Yuly Paulina León Murcia²

Para citar este artículo: Sandoval-Martínez, J.L., y León-Murcia, Y.P. (2021). Los saberes de los niños y las niñas sobre violencia y reconciliación. *Infancias Imágenes*, 20(1), 122-133

Resumen

Este artículo es el resultado de un proyecto de investigación cualitativo que representa un acercamiento a los saberes sobre violencia y reconciliación en relatos y definiciones de niños y niñas de 5 a 12 años. Se realizaron talleres donde los participantes contaron experiencias sobre dichos temas que tradicionalmente son abordados desde una mirada adultocéntrica. Dichas experiencias fueron analizadas a partir de categorías como intersubjetividad, sujetos, relatos y saberes, a fin de comprender cómo los niños y las niñas definen estos términos, contrastar sus estructuras narrativas e identificar sus roles en diferentes situaciones. Emergieron también categorías que representan lo que ellos piensan sobre violencia y reconciliación, ampliando la comprensión de las formas como se relacionan con otros y habitan su entorno. Esta investigación reconoce la capacidad de agencia de los niños y las niñas y la importancia de sus saberes como elementos fundamentales para la construcción de escenarios de paz y reconciliación.

Palabras clave: definiciones, intersubjetividad, reconciliación, relatos, saberes, sujetos y sujetos discursivos, violencia

Abstract

This article is the result of a qualitative research project that represents an approach to the knowledge about violence and reconciliation in the stories and definitions of boys and girls aged 5 to 12. Workshops and focus groups were held where the participants shared experiences on these issues, which have traditionally been approached from an adult-centered perspective. These experiences were analyzed in light of categories such as intersubjectivity, subjects, stories, and knowledge, in order to understand how boys and girls define these terms, to compare their narrative structures, and to identify their roles in different situations. Categories also emerged which represent what boys and girls think about violence and reconciliation, thus broadening the understanding of the ways in which they relate to others and inhabit their environment. This research recognizes the capabilities for agency in boys and girls and the importance of their knowledge as fundamental elements for the construction of scenarios of peace and reconciliation.

Keywords: definitions, intersubjectivity, knowledge, reconciliation, stories, subjects and discursive subjects, violence

* Este artículo es derivado de la investigación *Violencia y reconciliación: una mirada a los saberes de los niños y las niñas*, desarrollado en el marco de la Maestría en Infancia y cultura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y adscrito al Énfasis en Lenguaje y Narrativas infantiles. El proceso de investigación inició en agosto del 2018 y finalizó en julio del 2020.

1 Licenciada en humanidades y lengua castellana y Magister en infancia y cultura. Mediadora senior de formación y contenidos en la Red Distrital de Bibliotecas Públicas - BiblioRed. Correo electrónico: jlsandovalm@correo.udistrital.edu.co

2 Licenciada en pedagogía infantil, tecnóloga en formulación de proyectos y Magister en infancia y cultura. Promotora de lectura y ahora como profesional de servicios en la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá – BiblioRed. Correo electrónico: yulapalina24@gmail.com

Introducción

El discurso sobre la participación infantil y sobre la importancia de reconocer su voz y sus opiniones en los temas que les afectan es, hoy por hoy, una fórmula segura en muchas entidades e instituciones que están a cargo de diversos procesos de desarrollo y educación en la infancia. Sin embargo, a pesar de los documentos, de las palabras escritas, de las leyes y de las políticas gubernamentales, es verdaderamente complejo hacer efectivo tal discurso en la práctica y en la cotidianidad que viven los niños y las niñas de nuestro país. Razón de ello es que muchos de los temas que inciden directamente en su desarrollo sean analizados desde un punto de vista adultocéntrico que privilegia la voz de los “mayores” y que pocas veces tiene en cuenta las preguntas, reflexiones y aproximaciones que pueden hacer los niños y las niñas sobre aspectos y acontecimientos fundamentales del mundo y de su vida particular.

Así, términos como violencia y reconciliación, tanto en su conceptualización como en los relatos e historias de vida que de estos se derivan, han sido investigados mayoritariamente por los adultos, quienes le preguntan a otros adultos y teorizan desde su posición hegemónica, dejando de lado muchas veces lo que los niños y las niñas piensan, conocen y saben sobre estos fenómenos que también están presentes en su vida, más presentes aún de lo que como adultos consideramos normalmente. A lo anterior se suma que la infancia, en los últimos años, ha sido una de las poblaciones más susceptibles a las múltiples formas de violencia existentes en nuestra sociedad y las estadísticas indican que las cifras frente a los casos diarios de violencia contra la infancia seguirán aumentando mientras no se resuelvan temas de fondo como la pobreza, la desigualdad, la discriminación, la desinformación, entre otros (ICBF, 2018).

De igual forma, los contextos en los que habitan los niños y las niñas, las personas con las que se relacionan, los lugares que frecuentan, las cosas que escuchan de otros, entre otros múltiples factores que hacen parte de sus entornos de desarrollo, permiten la configuración de una forma particular de pensar, sentir, saber y darle significado al mundo, sentido que es posible encontrar en las voces

de niños y niñas que, en esta investigación, fueron recogidas a través de sus relatos y definiciones, específicamente sobre violencia y reconciliación. En relación con la violencia a fin de develar cómo los niños y las niñas perciben las diferentes formas de la misma a la que se ven expuestos, y acerca de la reconciliación para comprender su capacidad de agencia y cómo se posicionan a sí mismos dentro de situaciones de violencia o conflicto. En este proceso de investigación los relatos fueron un elemento fundamental ya que, como afirma Bruner (1997), estos permiten reconstruir y organizar la propia experiencia, el conocimiento y, por ende, darle sentido a la propia vida.

Dado lo anterior, la intención que orientó esta investigación tenía por objeto comprender los saberes sobre violencia y reconciliación presentes en los relatos de los niños y las niñas entre los 5 y 12 años, asistentes a la Biblioteca Pública Julio Mario Santo Domingo, y en el mismo horizonte de sentido se buscó analizar cómo definen la violencia y la reconciliación a partir de sus experiencias; contrastar los relatos para hallar en ellos similitudes y divergencias dentro de la estructura narrativa; e identificar a través de los relatos cuál es el rol que desempeñan frente a los otros y frente a las situaciones que viven en su cotidianidad relacionadas con violencia y reconciliación.

Los participantes de la investigación y quienes decidieron compartir sus voces y sus relatos, fueron niños y niñas habitantes de la localidad de Suba en Bogotá, que asisten regularmente con sus cuidadores a la biblioteca y que, dado el carácter democrático y de libre acceso de la misma, asistieron de manera voluntaria a los espacios generados para el propósito de la investigación. Estos espacios se dieron siempre a través de círculos de la palabra con los niños y las niñas sobre diversos temas, acompañados en cada sesión de uno o varios materiales de lectura que detonaron conversaciones de diversa índole y que iban abriendo el espacio para la narración y el intercambio de saberes. Así, en la investigación se integraron elementos de la metodología cualitativa, la investigación narrativa y el análisis de relatos, con el interés de acercarse a los niños y las niñas como sujetos sociales, con

intereses, necesidades y formas particulares de ver el mundo.

Categorías de análisis

Intersubjetividad e interacción

Comprender los saberes de los niños y las niñas mediante sus relatos y definiciones, supone pensar en términos de la intersubjetividad y de sus interacciones cotidianas. La intersubjetividad es la capacidad que tenemos los seres humanos para comprender la mente de otros, es la capacidad para descifrar e interpretar las palabras, gestos y acciones de los demás, lo que les permite construir significados individuales sobre el mundo que les rodea y, a su vez, construir significados compartidos (Bruner, 1997).

Esta capacidad es un elemento fundamental puesto que permite poner la mirada sobre las relaciones interpersonales que tejen desde muy temprana edad los niños y las niñas para poder comprender el pensamiento de ese otro que es su interlocutor, que para Cabrejo (2006) se produce no de manera biológica, sino a partir primero de la construcción psíquica del yo y, segundo, de la inscripción del otro en la propia psiquis. Así, la intersubjetividad está íntimamente relacionada al concepto de interacción, pues es en las relaciones particulares y en las acciones sociales concretas en un determinado contexto, que los sujetos configuran su forma de entenderse a sí mismos y de comprender el mundo.

Niños y niñas como sujetos discursivos

Dentro de las relaciones intersubjetivas y de interacción los niños y las niñas configuran su propia visión del mundo y construyen con otros significados compartidos que, a su vez, les permiten comprender el mundo de los otros. Este proceso que está en permanente construcción se da gracias al lenguaje; desde las primeras interacciones con los balbuceos, hasta llegar a la capacidad para nombrar las cosas, los niños y las niñas por medio de su voz y de sus gestos elaboran una taxonomía del mundo que les permite comprenderlo, darle orden y posicionarse como actores dentro del mismo, convirtiéndose así en sujetos de palabra, con una voz que hacen más consciente a medida que crecen y que empieza,

ya no solo nombrar los objetos y fenómenos que le rodean, sino a narrar y a relatar la vida misma y sus acontecimientos, para después reconocerse como sujetos de la acción con una potencia transformadora dentro de su propia realidad (Ocampo, 2014).

Los niños y las niñas como sujetos discursivos, como sujetos de la palabra y de la acción, construyen sus significados a partir de la experiencia y a partir de las interacciones cotidianas con otros. Así, logran exteriorizar lo que piensan, producto de dichas interacciones y experiencias, a partir del relato y la narración, enunciando su propio punto de vista y, en este, toda una herencia cultural y simbólica del entorno en el que se desarrollan; este proceso le permite configurar y darle orden a su mundo para entenderlo, explicarlo y darse un lugar en él.

Narrativas y relatos infantiles

Narrar ha sido una necesidad imperiosa en la humanidad desde sus inicios hasta hoy, es también es una de las formas en las que el hombre ha dejado una huella de su trasegar por el mundo y ha transmitido a otros sus experiencias. Sin embargo, más allá del ejercicio de transmisión, el relato requiere de un ejercicio de interacción, en donde el sujeto que enuncia es protagonista, les da sentido y significado a sus vivencias mediante el uso de la palabra y de su propia voz. En ese sentido, Ong (1997) le atribuye al lenguaje su naturaleza oral inminente y ubica la oralidad en el centro de la comunicación desde las culturas primarias, de manera que la cultura hablada precede a la cultura escrita y como primera expresión natural del lenguaje humano, posibilita procesos de comunicación, relación e interacción, mediante los cuales es posible comprender lo que piensa y siente el otro. Además, la oralidad es un mecanismo esencial en la transmisión de los saberes sobre la cultura de una generación a otra, configurándose como la base fundamental del relato.

Esta primera forma del relato es esencial porque a través de la oralidad permite situar a los niños y las niñas en el lugar de la palabra, reconocerlos como sujetos discursivos y poner en evidencia sus voces, sus saberes, sus expresiones, los modos en que interpretan la realidad de su contexto y sus propias vivencias, en este caso particular acerca

de conceptos como violencia y reconciliación, de modo que sea posible comprender a través de su propia voz la forma en que ordenan su experiencia y la influencia que los acontecimientos pueden tener en su cotidianidad.

Sujetos y saberes

El saber representa una de las formas en que la experiencia atraviesa a los sujetos y les permite comprender desde un lugar específico sus propias vivencias. De manera que, dichos saberes están ligados a los contextos en los que se desenvuelven los individuos y a sus prácticas cotidianas, por lo que no es posible hablar de un solo saber, sino que existe una multiplicidad de ellos de acuerdo con las diversas experiencias, contextos, pensamientos, formas de ser y de habitar el mundo. Estos se evidencian en la práctica social, en los hábitos, costumbres y rutinas específicas de un lugar, en donde no existen saberes con mayor o menor relevancia, sino que dialogan entre sí a fin de reconocer al otro en una relación de intersubjetividad.

Para Beillerot (1998) el saber vale por su utilidad, ya sea para transformar la materia, o para vivir en sociedad, es lo que responde a las cuestiones de la verdad y el bien, por lo que se constituye en una dimensión instrumental, ética y política, al mismo tiempo que en una dimensión mágica, donde la operabilidad escapa al sujeto. En este sentido, el relato es un mecanismo a través del cual es posible poner en evidencia no solo los saberes de los niños y las niñas, sino los diferentes movimientos discursivos por la forma en que narran una experiencia, realizan afirmaciones sobre ella, evalúan o cuestionan las situaciones nombradas y ponen de manifiesto todos aquellos aprendizajes que han construido como sujetos en su experiencia vital, es decir, la forma en la que perciben y explican la realidad en la que viven.

Violencia

Para la aproximación al concepto de violencia se tomó como referente el trabajo de diferentes autores que la han identificado como un fenómeno multidimensional, entre ellos Blair (2009), quien se refiere al carácter polimórfico del concepto e incluso propone la idea de referirse a este fenómeno

como “violencias” en plural. De otro lado, el sociólogo Johan Galtung (1989) desde su teoría de violencia cultural, propone una mirada a tres tipos de violencia: directa, que son los comportamientos y actos específicos de violencia; estructural, que hace referencia al conjunto de estructuras que impiden la satisfacción de las necesidades; y cultural, que es todo aspecto de una cultura susceptible de ser utilizado para legitimar los otros tipos de violencia.

Estas aproximaciones al concepto de violencia constituyeron un referente importante para el análisis de los relatos y narraciones de los niños y las niñas, sin embargo, en la investigación se retoma el concepto de violencia, aunque no restrictivamente, como aquellas manifestaciones físicas o verbales que implican la vulneración del bienestar físico o psicológico de una persona y es infligido por otra, no solo en condiciones de superioridad física o jerárquica, sino también en situaciones cotidianas de interacción social enmarcadas en relaciones horizontales, manifestaciones que se dan sin distinción de clase social, raza, género o forma de ver el mundo y tienen que ver con el control, el dominio y la subyugación de una persona o de un grupo determinado.

Reconciliación

Se entiende como un proceso individual o colectivo en el que los actores implicados en la ruptura de un vínculo ya sea por discrepancias o por el ejercicio de la violencia, descubren un interés genuino que permita producir cambios en las formas de interacción. Este cambio hace viable la construcción de una nueva relación con el compromiso de evitar nuevas situaciones de violencia. Al mismo tiempo, el concepto se nutre con el aporte de Bueno (2006), quien vincula componentes esenciales en la reconciliación, el perdón, la justicia y la verdad, en donde todos los actores del conflicto sean protagonistas activos en el proceso.

Desde esta perspectiva, es fundamental reconocer a los niños y las niñas como sujetos de derechos, con capacidad de agencia que participan en la construcción del tejido social y que también se ven afectados por las situaciones adversas que acontecen en su comunidad o en su familia. Así, es posible analizar en los relatos dicha capacidad de

agencia y hallar algunos elementos relacionados con los actos de reconciliación que ellos protagonizan, las estrategias que han implementado y aquellas que proponen a partir de sus saberes y su mirada particular en diferentes contextos, situaciones y escenarios.

Definiciones sobre violencia y reconciliación

En esta investigación, las definiciones se retoman no como enunciados exactos sobre un fenómeno o concepto particular, sino como significados que se construyen a partir de las experiencias personales, así como de la experiencia y el mundo de los otros. En ese sentido, explorar las definiciones que ofrecían los niños y las niñas acerca de violencia y reconciliación, tenía la intención de lograr que los relatos emergieran a partir de sus propias comprensiones y saberes y no a partir de los preconceptos o definiciones ofrecidos por las investigadoras.

Al respecto, François (2005) propone una categorización frente a los saberes que se dan a partir de las definiciones y que señalan un camino para comprender cómo los niños y las niñas definen la violencia y la reconciliación. Para el autor, en los discursos es posible evidenciar tres tipos de movimientos, en este caso frente a las definiciones; por un lado, los saberes transmitidos, que son aquellos que se asimilan a través de lo que sucede en contexto y en la vida cotidiana; por otro lado, los saberes complementarios, que son aquellos que no definen propiamente pero añaden información, ya sean características, adjetivos o funciones y, finalmente, los saberes mediante ejemplos que tampoco definen, pero muestran un ejemplo que permite la comprensión del significado.

Desde esta perspectiva, se proponen algunos análisis frente a las definiciones de los niños y las niñas sobre violencia y reconciliación, a partir de dos preguntas formuladas al grupo: ¿Qué es violencia? y ¿qué es reconciliación? Así, se observaron en detalle aspectos como las palabras utilizadas, los verbos empleados, los sujetos de las acciones, las emociones y sentimientos manifiestos y su relación con los saberes. En total se recopilaron once definiciones sobre violencia y quince definiciones sobre reconciliación.

Lejos de un intento de generalización de los saberes, este ejercicio de observación y lectura minuciosa de las definiciones, se sintetiza a continuación para poner en evidencia lo que es característico en cada una de ellas e identificar algunos elementos comunes que permiten hacer evidente las comprensiones de los niños y las niñas acerca del tema abordado.

Definiciones sobre violencia

Es interesante ver cómo los niños y las niñas presentan diversas formas de definición; desde lo que “es” la violencia, desde lo que “no es” la violencia y otras que plantean una definición a partir de ejemplos concretos, como se muestra a continuación:

Lo que es: “para mí la violencia es atacar a los otros”. Lo que no es: “no pegarles a los demás”. Mediante ejemplos: “eh, como para mí es como dos personas que no se caen bien que dicen cosas feas y tratan de pelear en mundos”.

A partir del análisis es posible dar cuenta de los diferentes mecanismos, movimientos discursivos y juegos de palabras con los que los niños y las niñas complementan, añaden, caracterizan, relacionan y ejemplifican su discurso para explicar y compartir a otros lo que saben. Asimismo, salieron a flote otros elementos característicos como el uso particular de los tiempos verbales dependiendo de la forma en la que se define, así cuando es a través de un ejemplo, se usan tiempos verbales en pasado y cuando solo se explica, las acciones se expresan en presente. En lo que respecta a los saberes específicos sobre violencia, se reconoce un saber común: la violencia está relacionada con agresiones físicas o verbales que son provocadas de un sujeto a otro y en ninguna de las definiciones se hace mención a la violencia en el marco de relaciones jerárquicas o de poder. Finalmente, al contrario de los relatos sobre violencia en los que hay una mención constante al espacio emocional, porque hay una afectación directa en el sentir y en la experiencia de los niños y las niñas, en las definiciones solo en dos casos se hace referencia a acciones en las que lo emocional tiene lugar.

Definiciones sobre reconciliación

Uno de los aspectos que sobresale en este análisis tiene que ver con la palabra *reconciliación*, pues si

bien los niños y niñas saben a qué se refiere dicho término, muchas veces se les dificulta su pronunciación, ejemplo de esto es que una de las participantes hablara de “recondinación”. Esto se da posiblemente porque es un término poco utilizado o poco escuchado en el contexto en el que se desenvuelven los niños y las niñas.

Con respecto a las formas en las que se define esta palabra, se presentan similitudes con las formas utilizadas para definir la violencia, esto es: desde lo “que es”, desde lo que “no es” y a través del uso de ejemplos. Sin embargo, resalta que particularmente en estas definiciones prevalecen aquellas que se expresan a través de lo que “no es” la reconciliación o mediante ejemplos, lo que supone que, en efecto, no es un término que sea muy familiar para los niños y las niñas. Algunos ejemplos se presentan a continuación:

Lo que es: “para mí la reconciliación es como darle lo que necesita a las otras personas”. Lo que no es: “para mí es no ser envidioso, ehh disculparse”. Mediante ejemplos: “la reconciliación es como que uno se pelea tanto tiempo y entonces después quieren llegar al perdón”.

Es importante señalar que en las definiciones se evidencian cuatro formas de saber: por un lado, algunas definen la reconciliación como aquello que puede evitar acciones violentas; por otro lado, el término hace referencia a la resolución de un acto violento o de conflicto; también, la reconciliación está relacionada con la satisfacción de las necesidades de los demás y, por último, en algunos casos, se asocia con cualidades personales positivas y no con acciones. Para finalizar, es necesario subrayar que en algunas definiciones se evidencia una secuencia temporal en la que los niños y las niñas explican que primero se presenta un acto violento o un conflicto y luego sobreviene el ejercicio de la reconciliación, haciendo alusión a la reciprocidad de este último, en donde las palabras “perdón” y “disculparse” son utilizadas de manera recurrente para definir el concepto.

Relatos sobre violencia y reconciliación

Al interior de las sesiones y talleres desarrollados dentro del proyecto niños y niñas tejedores de paz, se abrieron diversos espacios de discusión en los

que se plantearon múltiples temas, no solo violencia y reconciliación, sino otros que estuvieran en relación con su vida cotidiana: identidad, emociones, familia, diversidad, entre otros. Todas las sesiones fueron grabadas, con el fin de recoger de manera fiel cada una de las voces y de los relatos narrados por los participantes, los cuales fueron transcritos para su posterior análisis. El *corpus* analizado lo constituyeron veinticuatro relatos que fueron analizados a la luz de la estructura propuesta por Labov (1988), posteriormente se analizaron a partir de la observación en detalle del tiempo, espacios, personajes y lenguaje figurado del relato y, finalmente, se realizó un acercamiento a los saberes a partir de los detalles y elementos encontrados.

Es importante señalar que, aunque todos los relatos se analizaron a partir de las estructuras y la segmentación propuestas a partir de los autores, la intención no fue fragmentarlos, sino develar detalles que normalmente no se aprecian con una lectura general de la narración. Asimismo, esta estructura no constituyó una camisa de fuerza para observar las distintas formas de narrar de los niños y las niñas, más bien permitió descubrir en ellas similitudes y divergencias que llevaron al cumplimiento del objetivo de investigación.

Análisis de los relatos sobre violencia

En el análisis fue posible identificar tres categorías emergentes que dan cuenta de las maneras en las que la violencia es narrada por los niños y las niñas. Dichas categorías son: violencia vivida, violencia observada y violencia escuchada.

Violencia vivida

A mí me decían sabelotodo, pero yo no sabía todo solo sabía otras cosas adelantadas de mi grado, pero eso no significaba que yo sabía todo. Me hacía sentir triste

Martín-8 años

Emmm cuando a mí me hicieron bullying, o sea cuando me empujaron en mi colegio, y entonces como mi mamá me enseñó a defenderme, entonces yo me defendí y ya.

Andrea-8 años

Esta categoría hace referencia a las acciones violentas infringidas directamente sobre el cuerpo o sobre las emociones de los niños y las niñas que narraron su relato; las acciones narradas corresponden a diversas situaciones que han sido identificadas por los participantes como actos de violencia y en las que se pudieron evidenciar las múltiples maneras en las que los niños y las niñas se sienten violentados, aun cuando estas formas de violencia pasan desapercibidas por el ojo del adulto.

En primer lugar, es importante mencionar que todos los actos de violencia narrados en esta categoría se dan en espacios cercanos, conocidos y habitados constantemente por los niños y las niñas. Así la casa, el colegio y los espacios compartidos con familiares, son los principales espacios en los que se manifiestan las conductas violentas. Esto devela que es en los microsistemas (Bronfenbrenner, 1979), lugares cercanos y primeros escenarios del desarrollo infantil, donde los niños y las niñas viven a diario situaciones de violencia. Ahora bien, frente a los espacios, fue posible observar que estos no son solo físicos, sino que se narran también escenarios de lo emocional en los que hay una afectación a lo íntimo, a lo personal, a lo que “me pertenece” y a lo que “soy yo”. Estas situaciones tienen un impacto importante en las formas como los niños y las niñas narran sus experiencias y develan cómo su intimidad y su espacio personal son aspectos fundamentales dentro de la construcción de su identidad.

En segundo lugar, los tiempos verbales en los que fueron narrados los relatos de esta categoría, permiten evidenciar cómo todas las acciones violentas son eventos prolongados en el tiempo, no pasaron solo una vez y terminaron, sino que son acciones reiteradas, inacabadas y que suceden una y otra vez, a pesar de que los niños y las niñas tomen acciones para que los actos violentos cesen. Este fenómeno invita a una especial reflexión, por un lado, para ver cómo los niños y las niñas son sujetos agentes dentro de las situaciones cotidianas a las que se enfrentan, y, por otro lado, frente a los roles de los adultos, pues en muchas de los relatos cuando se presenta el acto violento en contra de los niños y niñas, estos solicitan la ayuda y presencia de un adulto sin obtener respuesta del mismo.

En este sentido y, en tercer lugar, fue posible observar cómo los niños y las niñas configuran a través de sus relatos los diferentes roles que juegan los adultos frente a las situaciones de violencia narradas. Se pueden develar cuatro escenarios, a saber: i) el adulto inexistente, es decir, el narrador no menciona la presencia de un adulto que acompañe, aun cuando se presenta una situación de violencia; ii) el adulto que enseña a defenderse de las situaciones violentas, con más violencia; iii) el adulto como figura pasiva, que ante la solicitud de ayuda por parte de los niños y las niñas, no les escucha, ni interviene para mediar en la situación de violencia; y iv) el adulto perpetrador del acto violento. Tan solo en un relato de todo el *corpus* analizado, el adulto funge como mediador indirecto al orientar a la narradora a realizar una acción para mitigar la situación de violencia vivida.

En cuarto lugar, es importante mencionar cómo cada relato desemboca en algún tipo de resultado de las acciones complicantes, el cual no siempre están en relación con la resolución de las acciones violentas, pero determina la forma en la que los niños y las niñas dan por concluido el relato. Así, en algunos relatos los narradores concluyen contando la emoción que les produjo la acción complicante: tristeza, impotencia, rabia, sorpresa, entre otras, dándole un lugar preponderante a lo que se mencionó anteriormente como espacios o escenarios de lo emocional. Otro resultado recurrente en los relatos es la forma en la que los narradores responden a los actos violentos entre pares, la mayoría de veces para defenderse utilizan mecanismos violentos. Aquí cabe aclarar que la defensa por parte de los narradores siempre se da cuando estos se encuentran en una relación de par a par con los otros personajes del relato, sin embargo, cuando el acto violento es perpetrado por un adulto que, dicho sea de paso, siempre es un familiar, los niños y las niñas no tienen opción de defenderse.

Esta forma de defensa está en relación con la puesta en práctica de saberes heredados o transmitidos (Beillerot, 1998) pues, como se vio anteriormente, muchos adultos enseñan a los niños y las niñas a defenderse con más violencia, develando así cómo algunos de los saberes que ponen en práctica han sido transmitidos de generación en

generación o aprendidos en la observación del contexto. De igual forma, otro tipo de resultado permite observar cómo los niños y las niñas manifiestan la solicitud de la intervención de un adulto, pero sus voces no son escuchadas, lo cual puede tener influencia en la repetición y en la prolongación en el tiempo de las acciones violentas.

Por último, vale la pena resaltar cómo en algunos de los relatos sobre violencia vivida los narradores incluyen una reflexión sobre las razones por las cuales los personajes posiblemente realizan las acciones violentas. La reflexión va dirigida hacia la forma en que los adultos fueron maltratados en su niñez o hacia la forma en cómo otros niños y niñas son maltratados en casa, situaciones que, como lo comprenden los narradores, inciden en que estas personas reproduzcan los diferentes tipos de violencia a los que se ven sometidos.

Violencia escuchada

Mi mamá me contó que mi abuelito le pegaba a mi abuelita con un palo porque si hacía algo malo le pegaba, digamos no hacía el almuerzo le pegaba, no limpiaba la casa le pegaba con un palo.

Andrea-8 años

Era que mi papá ee estaba conduciendo en el carro, ee si entonces eee había un trancón, entonces llegaron los ladrones y le dijeron ¡me da el carro o sino lo mato! Entonces mi papá prefirió vivir que que porque él prefiere vivir que solo por un carro que no vale nada.

Alejandro-8 años

Esta categoría hace referencia a los relatos en los que las situaciones violentas no recayeron de manera directa sobre el cuerpo o el espacio personal de las niñas y los niños, pero sí fueron relatadas por una persona cercana a ellos y que quedó grabada en su memoria.

A diferencia de los relatos de *violencia vivida*, los relatos de esta categoría no transcurren en lugares cercanos a los niños y las niñas del grupo focal, al contrario, las situaciones violentas se dan en espacios como la calle, lugar que es frecuentado sobre todo por los adultos. Sin embargo, también se narra un espacio de lo emocional que se manifiesta a partir del sentimiento que generan las situaciones

ocurridas a sus familiares, primeros narradores de las situaciones violentas.

En estos relatos es fundamental observar cómo en la narración de la persona externa que cuenta una situación específica de violencia, está presente siempre la intención de transmitir un saber. En esta categoría el rol que cumplen los adultos está en relación con heredar saberes específicos adquiridos a través de su experiencia y que pretenden enseñar a los niños y niñas la forma en la que pueden o deben actuar frente a diferentes situaciones de violencia, en el caso de los relatos analizados: violencia intrafamiliar, violencia de género y delincuencia común.

Frente a estas tres manifestaciones de violencia cabe resaltar que todas hacían referencia a la violencia física, tipo de violencia que fue una de las más recurrentes en las definiciones y en los relatos. Sin embargo, se halla una particularidad dentro de los tiempos verbales usados para narrar estos relatos: cuando el acto violento es perpetrado por extraños, la acción se da una sola vez en el tiempo, tiene un inicio y una resolución que determina la terminación del evento violento. Pero cuando este es perpetrado por un conocido o un familiar, la resolución no es la terminación del acto, sino la prolongación del mismo, es decir que en el relato se manifiesta cómo las acciones violentas suceden una y otra vez.

Violencia observada

Cuando papá le dijo bruta a mi mamá cuando parqueó mal el carro emmm, la obligó a irse, entonces mi mamá se fue y yo me quedé llorando, entonces mi papá dejó a mamá entrar al carro, pero ella no quería, entonces yo le dije, entonces él cerró, pero no le gustó, entonces yo yo yo cuando llegué otra vez a la casa, les di un regalito.

Mariana-5 años

Los relatos de esta categoría hacen referencia a situaciones de violencia que presenciaron las niñas y los niños y de las cuales fueron testigos. A diferencia de las anteriores categorías, los espacios narrados en estos relatos no presentan una uniformidad; los actos violentos pueden darse tanto en los lugares cercanos y que frecuentan las niñas y los niños, como en lugares lejanos y poco frecuentados por ellos. Esto permite develar cómo la niñez está

expuesta a situaciones de violencia en cualquier espacio y en cualquier contexto.

Como en las categorías anteriores, también es posible hallar referencias a los espacios emocionales y personales que se ven afectados por las situaciones violentas. Cabe mencionar que cuando los personajes del relato a quienes les suceden los acontecimientos son desconocidos, se narra una situación emocional frente al miedo y a la impotencia, pero cuando los narradores tienen un vínculo afectivo familiar con los personajes del relato, se narra una situación emocional de tristeza. Este elemento está estrechamente relacionado con el rol que desempeñan los niños y las niñas en las acciones complicantes, pues cuando ven situaciones violentas contra alguien lejano o desconocido no intervienen, posiblemente por la sensación de miedo que les genera la acción, aun cuando en el relato manifiestan saber que se debe defender a otros en situaciones de violencia. Sin embargo, cuando los acontecimientos le suceden a alguien con el cual sostienen un vínculo afectivo, los narradores intentan ponerse en el rol de mediadores para darle fin al conflicto.

Finalmente, a diferencia de las categorías anteriores, los relatos no dan cuenta de un saber unificado sobre la violencia, pues en cada uno fue narrado un tipo diferente de la misma, esto puede darse posiblemente por la variedad de situaciones a las que se ven expuestos los niños y las niñas. No obstante, un elemento recurrente que puede extraerse tiene que ver con la mención, nuevamente, de la violencia de género.

Análisis de los relatos sobre reconciliación

En el análisis realizado a partir de los relatos sobre reconciliación fue posible identificar cuatro categorías emergentes: el juego como espacio vital, conflictos y resolución práctica, el lugar de las emociones y acerca de los roles.

El juego como espacio vital

Es que en una clase llamada movimientos básicos, que es de jugar y eso, en un jueguito, un amigo llamado Juan Diego me hizo trampa a mí en el juego y pues entonces yo le dije que si le gustaría que yo le haga eso y no le importó nada, se lo hice,

se molestó y luego me lo volvió a hacer, yo se lo volví a hacer, y como nos estresamos tanto ya nos pedimos perdón.

Julián-8 años

Uno de los elementos fundamentales hallados en los relatos sobre reconciliación es la referencia a los espacios y escenarios en los que se desarrollan las acciones complicantes. Así, la casa y el colegio, lugares cercanos y frecuentados cotidianamente por los niños y las niñas, fueron los principales escenarios de los relatos. Sin embargo, de la misma manera que en los relatos sobre violencia, los narradores no hacen referencia únicamente a lugares físicos, también aquí está presente otro tipo de espacio: el espacio del juego; así, todos los relatos y todas las acciones complicantes en donde se expresan momentos de conflicto y posterior reconciliación, se dan a partir del espacio del juego.

En ese sentido el juego se configura como un escenario fundamental para los niños y las niñas en el que la intersubjetividad y la interacción generan diferentes relaciones que les permiten negociar, escuchar, comunicarse, compartir, debatir y controvertir, todo esto para poder construir conjuntamente saberes y significados en torno al mismo juego, pero también en torno a cómo funcionan el mundo y los fenómenos que les rodean. El juego, como espacio principal en el que se producen actos de reconciliación, permite a los niños y las niñas aprender y comprender cómo desenvolverse en diferentes contextos y situaciones, así como definir cuál es su rol dentro de las mismas.

Conflictos y resolución práctica

Que a veces cuando voy a la casa de mi primo, a veces siempre peliamos porque yo le digo 'ay préstame esto', 'no yo no te lo quiero prestar ay ay ay' y a veces esto cuando nuestra mamá nos dice algo, decimos 'yo no te quiero obedecer bla bla bla', pero después cuando ya sabemos que nos tenemos que arrepentir y cuando nuestras mamás nos dicen 'si vuelves a peliar con Eimy se separan', como nosotros tenemos buena amistad, no nos queremos separar así que tratamos de no...tratamos de no peliar.

Laura-8 años

El análisis de los relatos permite observar cómo la reconciliación es para las niñas y los niños es una

forma de resolver de manera práctica y rápida los conflictos o las situaciones de violencia para restablecer el vínculo con los otros personajes y así dar continuidad al juego interrumpido por la acción complicante.

En la mayoría de los relatos la reconciliación se asocia al acto de pedir disculpas y al acto del perdón. Son frecuentes expresiones como “nos perdonamos” y “nos disculpamos”, más allá de configurarse como reflexiones largas y difíciles sobre las razones del acto violento o de las razones para reconciliarse, se dan como una forma inmediata y rápida de resolución del conflicto que tiene como fin evitar otras consecuencias como los castigos del adulto o las enemistades prolongadas con los seres queridos. Asimismo, las acciones de perdonarse y disculparse no se dan de manera unidireccional, siempre se presentan de manera recíproca entre los personajes involucrados y como una decisión conjunta para reconstruir la relación.

El lugar de las emociones

Yo un día en el jardín, yo tenía una amiga que se llamaba Isabella y pues estaba en el jardín, y un día me dijo que que ella quería más a otra amiga y que otra Isabella era su mejor amiga, entonces, yo me puse triste y después nos reconciliamos, emmm seguimos siendo amigas.

Juana-7 años

Aunque en todos los relatos sobre situaciones de reconciliación el narrador le da importancia al espacio emocional y personal que se afecta por la ruptura temporal del vínculo afectivo, en esta categoría particularmente se hace alusión a la emoción de tristeza generada por la situación complicante, la cual está en relación con el rechazo de los seres queridos hacia los narradores. En esta categoría el saber sobre reconciliación se da en doble sentido: por un lado, la reconciliación permite recomponer el vínculo fracturado por una acción específica en el tiempo que solo sucede una vez y, por otro lado, la reconciliación se da como un proceso inacabado y constante que sucede cada que la acción conflictiva se repite. Así, la reconciliación no se configura como una última y única acción, sino como un ejercicio permanente en el tiempo, al que se recurre cada vez que sea necesario.

En esta categoría es importante mencionar que, a diferencia de los relatos que narran situaciones violentas, los personajes de los relatos sobre reconciliación siempre sostienen un vínculo afectivo, familiar o de amistad, con los narradores. Las acciones complicantes y, por lo tanto, la reconciliación, siempre se dan a partir de relaciones con hermanos, primos o amigos.

Acercas de los roles

Yo tenía una amiga llamada Isabella y entonces cada vez que nos peleábamos que porque yo no le prestaba algo, las dos empezábamos a pelear ‘ay no es que tú no me prestas esto, ay no, ay no’ entonces nunca nos perdonamos, entonces un día yo le dije: perdón y entonces, ella también me dijo perdón y volvimos a pelear y entonces después nos peleamos porque ella quería dibujar en mi cuaderno y entonces yo le dije que no y entonces después nos dijimos perdón y ya

Andrea-8 años

Esta última categoría es fundamental para comprender la capacidad de agencia, de toma de decisiones y de autogestión de los niños y las niñas, pues los relatos dan cuenta de cómo los narradores protagonistas de los mismos son quienes resuelven los conflictos sin necesidad de recurrir a la figura del adulto. En pocos relatos sobre este concepto se hace referencia a una intervención por parte de una persona adulta y, en los que se menciona, esta interviene solo para anunciar posibles castigos y consecuencias frente a la acción complicante, o aparece como un personaje que no tiene injerencia alguna en los eventos importantes del relato.

Al no aparecer la figura del adulto, los relatos permiten comprender a las niñas y los niños, no solo como los narradores de sus mismas experiencias y conflictos, sino como sujetos agentes que gestionan por cuenta propia la mediación y, por lo tanto, la reconciliación, sin solicitar ni interesarse por la intervención de los mayores, pues saben que ellos mismos podrán resolver y recomponer las situaciones.

Conclusiones

Escuchar las voces de los niños y las niñas es un reto que debe asumir la sociedad en general, pues mientras no se tenga en cuenta lo que ellos piensan,

saben y sienten frente al mundo y frente a los fenómenos que les afectan, no habrá un ejercicio real de participación infantil y seguiremos perpetuando la mirada adultocéntrica y hegemónica que ha dominado por años. Una de las estrategias, como se pudo observar en la presente investigación, tiene que ver con la generación de espacios de diálogo e intercambio de saberes con los niños y las niñas, en los que los relatos, las definiciones y otras formas de contar y exteriorizar la experiencia nos acerquen un poco más a la comprensión de sus saberes y nos permitan reconocerlos como interlocutores válidos que tienen su propio pensamiento y sus propias opiniones, muchas veces, muy alejadas de lo que creemos saber los adultos.

A través de las categorías emergentes *violencia vivida*, *violencia escuchada* y *violencia observada*, fue posible observar que, aunque ha sido una marca imborrable para nuestro país y ha afectado de una manera importante nuestra niñez, el conflicto armado no es la única forma de violencia a la que las niñas y los niños se han visto sometidos. Por el contrario, están expuestos de manera constante y recurrente a diferentes formas de violencia, las cuales afectan e inciden en sus espacios emocionales y personales. Los ejercicios de investigación tendrían que ampliar la mirada, pues dentro del *corpus* de antecedentes que sirvió de base para esta investigación, la mayoría de estudios están direccionados a comprender la violencia en el conflicto armado, dejando de lado otras miradas, otros relatos y saberes que también permiten la comprensión del fenómeno de la violencia.

Dado lo anterior, la investigación nos permite reflexionar sobre el papel que cumple nuestra sociedad en el desarrollo infantil, al constatar que los niños y las niñas no solo están expuestos todo el tiempo a múltiples situaciones de violencia, sino que también les aconsejamos defenderse con más violencia, lo cual demuestra cómo esta se ha naturalizado y cómo incluso desde la familia se legitima. En esta misma vía, surge la reflexión acerca de cuál es el rol de los adultos que acompañan los procesos de la niñez, pues lo que evidencian algunos relatos es la ausencia de estos cuando los niños y niñas solicitan su intervención, pero a su vez la presencia de los mismos bien sea como castigadores

o impulsores de más violencia. Por ello, es fundamental escuchar de una forma más consciente las voces de las niñas y los niños para verlos de una manera horizontal que nos permita aprender más de ellos y empezar también como adultos a resolver los conflictos de una forma más práctica y recíproca. Además, nos permitirá seguir construyendo y labrando los caminos con la comprensión de que es posible la reconciliación en el tiempo, que no es un proceso acabado, sino que está en permanente transformación; seguramente debamos aprender a tramitar mejor nuestra reconciliación con el otro. En este mismo sentido, se piensa en el adulto como un mediador, no como un vigilante de los procesos de los niños y de las niñas, sino que posibilita espacios para la escucha de sus voces y para co-construir con ellos una mejor sociedad.

Por último, es fundamental en esta investigación visibilizar la biblioteca pública como un escenario de participación infantil y construcción de la ciudadanía de los niños, en el que se abren caminos para seguir escuchando sus voces sobre temas que son medulares para ellos, pensando en las bibliotecas como escenarios de construcción de una cultura de paz en la que aquellos tengan un rol verdaderamente protagónico dentro de los procesos de transformación de su entorno y de nuestra sociedad.

Referencias

- Beillerot, J. (1998). La relación con el saber. En J. Beillerot, C. Blanchard-Laville y N. Mosconi (Eds.). *Saber y relación con el saber* (pp. 1-20) Paidós.
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, 32, 9-33. <https://www.redalyc.org/pdf/267/26711870002.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano. Cognición y desarrollo humano*. Ediciones Paidós. http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/familia_contemporanea/modulo1/la-ecologia-del-desarrollo-humano-bronfenbrenner-copia.pdf
- Bruner, J. (1997). *La educación: puerta de la cultura*. Antonio Machado libros.

- Bueno, M. (2006). La reconciliación como un proceso socio-político. Aproximaciones teóricas. *Reflexión Política*, 8(15), 64-78. <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/616/592>
- Cabrejo, E. (2006). Lenguaje y construcción de la representación del otro en los niños y las niñas. En *Lenguaje y saberes infantiles*. (pp. 29-50) Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Cátedra UNESCO
- Francois, F. (2005). *Interprétation et dialogue chez les enfans et quelques autres*. Ens Éditions.
- Galtung, J. (1989). *Violencia cultural*. Centro de Investigación por la Paz; Fundación Gernika Gogoratuz.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (ICBF. (19 de octubre de 2018). Comunicado de prensa *ICBF atiende 68 casos diarios de violencia contra la niñez en todo el país*. <https://www.icbf.gov.co/noticias/icbf-atiende-68-casos-dia-rios-de-violencia-contra-la-ninez-en-todo-el-pais>
- Labov, W. (1988). *La transformación de la experiencia en sintaxis narrativa*. Centro de traducciones Universidad del Valle.
- Ocampo, R. (2014). Prácticas discursivas sobre agencia política de jóvenes en contextos de vulnerabilidad y violencia, en la institución educativa instituto Manizales de la comuna san José-Manizales. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/co/co-001/index/assoc/D10000.dir/OcampoC.Ricardo2014.pdf>
- Ong, W. (1997). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de cultura económica.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>